

CONCURSO LITERARIO DE LORETO 2012

Ayer en el colegio bajamos al patio. Allí descubrimos una caja de cartón. Dentro había unos loros azules pequeños. Nos extrañamos al ver que la caja no tenía agujeros. Un loro era de diecisiete centímetros, tenía el pico naranja y en cuanto abrimos la caja salió volando al hombro de Vanesa. Otro era un poco más pequeño y la salir volando descubrimos un huevo.

Nos hacemos una tortilla- dijo Marcos que siempre tiene hambre.

No nos lo vamos a comer-dijo.

Pero en cuanto Marcos cogió el huevo se empezó a abrir una grieta.

Vanesa pensaba que se había roto.

¡Lo has roto!- exclamó.

Marcos se sintió avergonzado. Pero un minuto después se abrió el cascaron. Salió un loro azul, rojo, amarillo, verde, marrón...

Todos nos impresionamos al verlo, era muy pequeño como un dedo. Lola y Francisco(los dos primeros loros) fueron volando hacia él.

Marcos y Vanesa me dijeron: vamos a hacer seis agujeros y nos los llevamos a casa. Lo echamos a piedra, papel y tijeras. Al final gané yo.

Lo metí en clase, no lo vio nadie, lo metí en la mochila con los loros. Sonó dentro un graznido. La profesora pensó que había sido yo. Me llevó al despacho del Director que me echó una gran bronca. Al salir del Colegio mi madre se llevó una sorpresa con los loros pero por lo del despacho del director no me dejó tenerlos. Yo se lo intenté explicar pero no me comprendió mucho. Yo aun así no los solté, me fui a mi cuarto, cerré con cerrojo y cerré todas las ventanas para poder soltarlos.

Cuando abrí la caja salieron Lola y Francisco hacia mi mesa.

Allí se posaron. Iñigo(el loro pequeño) lo intentó, menos mal que cayó en mi cama, si no se hubiera caído al suelo.

Al día siguiente vi que Iñigo iba siendo más alto. Me escapé para comprar comida a los loros. Corrí al supermercado; acababan de abrir. Allí no encontraba comida para los loros, pero después de buscar un rato, la encontré. Cogí una bolsa de dos kilos.

Al llegar a casa no encontraba la caja. la busqué y me di cuenta de que mi madre la había llevado a su cuarto. La cogí a escondidas y cuando la llevé a mi cuarto descubrí que Iñigo ya podía volar, entonces me di cuenta de ya no podía tenerlos más. Decidí soltarlos. Cuando lo había hecho me sentí mejor pero los echaba de menos. A los tres días, antes de acostarme, vi en mi ventana a Iñigo y Lola. La abrí, luego me quedé dormido. A la mañana siguiente pensé que había sido un sueño pero ahora todas las noches me vienen a visitar.